

IGNACIO DOMEYKO Y LOS CZARTORYSKI
– LOS EPISODIOS POCO CONOCIDOS Y DESCONOCIDOS
DE LA VIDA DEL “GRAN SABIO POLACO”¹

*Ignacio Domeyko and the Czartoryski Family – the Little Known
and Unknown Life Episodes of the “Great Polish Wise”*

Barbara OBTUŁOWICZ*

Fecha de recepción: enero del 2015

Fecha de aceptación y versión final: marzo del 2016

RESUMEN: La figura de Ignacio Domeyko (1802-1889) es muy bien conocida y su vida está bien documentada en la historiografía mundial. Por eso, nos podemos llevar la impresión de que en su biografía no hay lagunas y que todas las fuentes sobre él ya han sido investigadas y elaboradas. No obstante, no es así. El objetivo del presente artículo es aproximar al lector el contenido de los manuscritos de la Biblioteca de los Príncipes Czartoryski que revelan algunos episodios desconocidos de la historia personal de Domeyko. Se trata, entre otros, del viaje realizado en el otoño de 1836 por el sur de Francia en compañía del joven Witoldo Czartoryski (1822-1965). Fue un año antes de la partida de Domeyko hacia América del Sur. Ese acontecimiento se presentará en el marco de las relaciones de Domeyko con la familia de Czartoryski, con un enfoque de los lazos patrióticos que les eran comunes. Ignacio Domeyko, igual como los Czartoryski, vivió en los tiempos cuando su país, a consecuencia de las particiones realizadas por Rusia, Prusia y Austria, había sido borrado del mapa de Europa. Ellos nunca lo aceptaron y participaron en la lucha por la resurrección de Polonia y se empeñaron en mantener la identidad nacional polaca. Reflexionaremos también sobre cómo el viaje y la mutua relación influyeron en Domeyko y la familia Czartoryski.

PALABRAS CLAVE: Ignacio Domeyko; la familia de los príncipes Czartoryski; Witoldo Czartoryski; viajes (excursiones geológicas); emigración polaca en siglo XIX.

ABSTRACT: The figure of Ignacio Domeyko (1802-1889) is well known and his life is well documented in world historiography. Therefore, it can bring us the impression that there are no gaps in his biography and all sources about him

¹ De esta manera solían llamarle a Domeyko en Chile.

* Barbara OBTUŁOWICZ, Doctora habilitada, historiadora e hispanista, Profesora en la Universidad Pedagógica de Cracovia, Polonia. E-mail: basiaobt@interia.pl.

have been investigated and developed. However, it is not. The aim of this paper is to approach to the reader the content of the manuscripts deposited in the Library of the Czartoryski Princes, unknown episodes that reveal some of the personal history of Domeyko. Among others, it is the trip in the fall of 1836 by the South of France in the company of young Vitoldo Czartoryski (1822-1965), which took place a year before Domeyko's departure to South America. That event will be presented in the context of relations with the family of Czartoryski, with a focus on the common patriotic ties. Ignacio Domeyko, just as the Czartoryski, lived at the time when his country, as a result of partitions made by Russia, Prussia and Austria, had been wiped off the map of Europe. They never accepted it and participated in the struggle for the resurrection of Poland and were determined to keep the polish national identity. We will also try to consider how the mentioned trip and mutual relationship influenced so Domeyko as Czartoryski family.

KEYWORDS: Ignacio Domeyko; Czartoryski Princes Family; Vitoldo Czartoryski; trips (geological excursions); polish emigration in the 20th Century.

La figura de Ignacio Domeyko (1802-1889) no sólo es bien conocida, sino también excelentemente documentada en la historiografía mundial. Por esa razón, se puede llegar a una ilusoria conclusión de que en la vida del gran científico polaco, héroe nacional chileno, no existen lagunas y todas las fuentes que hacen referencia a él han sido averiguadas y descritas. Sin embargo, no es así. Como prueba de esa constatación nos pueden servir algunos episodios relacionados con Domeyko y la familia Czartoryski, en particular con Vitoldo Czartoryski (1822-1865), el hijo mayor del príncipe Adán Jorge Czartoryski (1770-1861), y con Ana Czartoryski (1799-1864), cuyo apellido de soltera era Sapieha. Me refiero, entre otros, al viaje que los dos realizaron en otoño de 1836 por el sur de Francia. El evento tuvo lugar apenas un año antes de la salida de Domeyko a América del Sur. La noticia sobre ese periplo no se encuentra en ninguna fuente editada hasta el presente ni se puede leer en ninguna monografía. Nosotros, no obstante, hemos conseguido penetrar en los archivos que nos revelan los detalles del hecho que hasta ahora no han sido aprovechados en la literatura especializada. Son las cartas de Vitoldo, de su hermano Ladislao (1828-1895), y de su criado Hipólito Błotnicki (1792-1886), conocido como Błot, dirigidas al príncipe Adán Jorge, su esposa y su suegra; y también las respuestas a esas cartas, escritas por Domeyko ya desde Chile y destinadas a los Czartoryski. Todo el material mencionado se encuentra en la Biblioteca de los Príncipes Czartoryski en Cracovia.

El objetivo del presente artículo es presentar al lector el contenido de los manuscritos anteriormente mencionados y hacerlo en un contexto más amplio, teniendo en cuenta las mutuas relaciones entre Domeyko y los Czartoryski y los lazos patrióticos que los caracterizaban. A Ignacio Domeyko, como a los miembros de la familia Czartoryski, le tocó vivir en los tiempos cuando su país, a causa de las particiones efectuadas por Rusia, Prusia y Austria, fue borrada del mapa de Europa². Ellos nunca lo aceptaron y se empeñaron en luchar por el resurgimiento de Polonia y se propusieron actuar para conservar el sentimiento de la identidad nacional de los polacos. Nos proponemos a reflexionar sobre cómo aquel viaje y la convivencia con Domeyko influyeron a los Czartoryski y *viceversa*.

La relación o incluso la amistad entre Domeyko y Adán Jorge Czartoryski se remonta a la segunda mitad del siglo XIX. Fue entonces cuando el príncipe cumplía con el cargo de superintendente de la Universidad de Vilna y el joven Ignacio estudiaba en la misma universidad en el Departamento de Física y Matemáticas, participando en las clases de química de Jerzy Śniadecki, un médico, biólogo, químico, filósofo y periodista mundialmente reconocido. Más de veinte años después, en una carta escrita en Valparaíso y dirigida al príncipe, anotó que se acordaba perfectamente del día de su primer examen de química con Śniadecki, que hacía en su presencia. No olvidó mencionar que gracias a la reorganización de la universidad realizada con un significativo apoyo del príncipe, ésta vivió su época de gran esplendor. Asimismo, subrayaba los méritos de toda la familia Czartoryski en el campo de ciencias y educación y sobre todo la financiación de las publicaciones de los científicos y literatos polacos (“I. Domeyko a A.J. Czartoryski, Valparaíso”, 1845, 6 de abril). En los años 1817-1824 a Domeyko y Adán Jorge les unía también el hecho de ser víctimas de las persecuciones por parte de las autoridades zaristas, dirigidas contra los estudiantes y graduados por la Universidad de Vilna (Asociación Patriótica de los Filómatas y Filaretos). Tras la deconspiración de la organización, las autoridades zaristas pre-

² La primera partición de Polonia tuvo lugar en el año 1772, la segunda en el 1793 y la tercera en 1795. El territorio del país repartieron entre sí los imperios vecinos. Donde vivía Domeyko (la zona fronteriza de Lituania y Bielorrusia) y los Czartoryski (Mazovia, incluida Varsovia y Puławy) fueron incorporados al Imperio Ruso.

sentaron los cargos contra sus miembros, entre los cuales se encontraba Domeyko. Se salvó gracias al apoyo de su familia. El príncipe, al fracasar sus intentos de intercesión en defensa de los acusados delante del zar Alejandro I, renunció el cargo de superintendente. Por tercera vez, el destino los puso en el mismo camino durante el levantamiento contra los rusos, llamado el Levantamiento de Noviembre (1830-31). Domeyko tomó las armas en Lituania y Czartoryski encabezó el gobierno insurgente (Gobierno Nacional) (Dziekoński, 1998; Szwejczerowa, 1975; Wójcik, 1995).

El fracaso del levantamiento y las persecuciones de los que tomaron parte en la lucha, causaron que tanto Domeyko como Adán Jorge tuvieran que emigrar (la llamada Gran Emigración). El primer medio año de su exilio transcurrió en Dresde. El príncipe, a su vez, tras algunos meses de su estancia en Inglaterra, se instaló con su familia en París. (Ryn, 2002: 221-223; Skowronek, 1994: 324, 334-338 y ss.). Precisamente en la capital de Francia tuvo lugar otro acercamiento de los amigos. Domeyko, que durante sus estudios se dio a conocer como persona comprometida en la actividad social y un hombre de gran empatía, se involucraba con entusiasmo en las acciones de caridad convocadas por los príncipes Czartoryski, en apoyo a los emigrantes polacos y sus familias. En su diario anotó que junto a la pareja principesca “sirvió” en la Asociación de Ayuda Científica y en la Asociación de las Damas Polacas de Caridad. En el primer caso, repartía entre los exiliados provenientes de Polonia que estudiaban en las escuelas francesas 25 francos mensuales; en el segundo, entregaba cinco francos por cada niño a las familias más necesitadas de los emigrantes (Domeyko, 1962: 199). De las cartas escritas en aquella época a Błotnicki se puede leer que realizaba ese trabajo con entrega y voluntariamente. Cuando, por diferentes razones, no podía proporcionar el dinero al destinatario personalmente, pedía a don Hipólito a que lo hiciera en su nombre. También cuidaba de la salud de los protegidos de las dos asociaciones: se encargaba de la ayuda profesional médica y solicitaba las recetas gratuitas, financiadas desde el fondo de los príncipes Czartoryski. Los casos particulares que exigían una rápida intervención, eran presentados durante las asambleas de las asociaciones. Lo hacía personalmente o a través de sus representantes, por ejemplo Błotnicki (“I. Domeyko a H. Błotnicki dos cartas...”, 1837, 6 de mayo).

Con frecuencia, la causa de no poder cumplir con todos los compromisos que se proponía, fueron las clases que impartía en la universidad o los exámenes que tenía que presentar, primero en la Sorbona y luego en Collège de France y École de Mines (“I. Domeyko a H. Błotnicki dos cartas...”, 1837, 6 de mayo)³. En París dedicaba mucho tiempo a los estudios. Adquiría conocimiento en el campo de matemáticas, geometría, química analítica, física, astronomía, botánica, mineralogía y geología (Maślankiewicz, Turkowski, 1939-1945: 314).

Al mantener relaciones con los Czartoryski, visitaba su casa con frecuencia. Siempre elogiaba a los anfitriones. En el sexagenario príncipe admiraba su patriotismo y su entrega incondicional a la causa polaca, la fe indispensable en el próximo resurgimiento de su patria, el carácter firme acompañado de placidez, la capacidad de perdonar a sus enemigos personales y adversarios políticos, la disposición de ayudar a todos los necesitados independientemente de sus preferencias políticas, religiosas y las antipatías recíprocas. En su esposa, mientras tanto, le complacía su dulzura, sencillez y la actividad en el campo de la caridad. Gracias a su iniciativa se promovió la Asociación de las Damas Polacas de la Caridad y Domeyko, por su compromiso indiscutible con la institución, se ganó el título de “amigo de los niños” (Domeyko, 1962: 157). El apodo fue muy acertado porque, a pesar de que le apasionaban los minerales, fríos y sin emociones, el joven geólogo y aficionado a la minería por encima de todo veneraba la materia viva. No extraña que, de esa manera, se ganó la simpatía de los tres hijos de la pareja principesca⁴, en particular del adolescente Vitoldo a quien apoyaba en el difícil proceso de adaptación en Francia. Incluso, a pedido de Hipólito Błotnicki, buscó a un sacerdote que le preparase para la primera comunión. Todo eso, porque donde Vitoldo estudiaba en París, no se enseñaba la religión (“H. Błotnicki a A.J. Czartoryski, Paris”, 1837, 14 de febrero).

La mutua simpatía entre Domeyko y Vitoldo, familiarmente llamado Tosio, crecía a medida de fortalecerse el interés del joven por la ciencia y las ciencias naturales. Ya en su infancia despreocupada, vivida en Puławy

³ En esta carta justificaba con tener que hacer los exámenes su ausencia en la asamblea.

⁴ Los Príncipes Czartoryski ya tenían dos hijos mencionados anteriormente: Vitoldo y Ladislao (sin contar a León que murió a edad temprana) y una hija Isabel.

y Varsovia, con gran atención observaba los fenómenos atmosféricos, se dedicaba a realizar algunos experimentos químicos simples y, sobre todo, coleccionaba minerales y piedras. Traía sus tesoros a casa y los mostraba a sus familiares y compañeros. “Tosio está totalmente entregado a la mineralogía, metales y química, se dedica a ello con todo el cuerpo y alma”, escribía don Hipólito al príncipe Adán Jorge. “Posee un sentido de investigador y está tan animado que hasta hay que frenarle” (“H. Błotnicki a A.J. Czartoryski, Varsovia”, 1829, 8 de mayo)⁵. Observando la fascinación de su protegido, ordenó preparar para él un despacho mineralógico y un jardincito para que pudiera trabajar allí con sus compañeros de escuela. A Tosio también le gustaba recorrer los prados y los bosques, recoger flores y hierbas y preparar los herbarios.

El escape forzado de los Czartoryski de sus tierras natales a París, dio final a la infancia tranquila de Tosio. Sin embargo, su inclinación hacia las “ciencias de la tierra” y la curiosidad por conocer el mundo que le rodeaba permanecieron. Como el rigor impuesto por la educación en diferentes escuelas apagaba en él ese espíritu descubridor, disfrutaba de cualquier ocasión para jugar al aire libre, pasear, hacer excursiones, viajar y recoger sus minerales favoritos.

Una oportunidad particular surgió a finales de verano y a principios de otoño del 1836. Después de aprobar los exámenes finales en la escuela del señor Mouron, Tosio veraneaba viajando por Suiza con su papá, su hermano Ladislao y Błotnicki. En Zurich se encontraron con la tía Württemberg⁶ y se dirigieron a Ginebra donde tuvieron que separarse: la tía se fue en dirección a Puerto del Simplón y los demás se dirigieron a Marsella. Allí, el padre embarcó en un buque de vapor que iba a Livorno. Desde allí tenía previsto el viaje a Florencia⁷. Tras despedirse del príncipe, Hipólito llevó a sus

⁵ Más sobre el interés del joven Vitoldo por las ciencias naturales y otras, vea: BCz, ms. 7046 I; 7047 I.

⁶ María de Württemberg Czartoryska (1768-1854), la hermana de Adán Jorge Czartoryski, que tras la muerte de su madre, Isabel de Fleming Czartoryska, en 1835, partió a Francia y se alojó en la casa de su hermano en París.

⁷ Sobre el periplo por Suiza: BCz, ms. 7023 II, V. Czartoryski a A. Czartoryska Sapieha, Bale [Bazylea – B.O.], 1836, 23 de agosto y BCz, ms. 7043 III, t. 19, V. Czartoryski a A. Czartoryska Zamoyska (abuela materna de Vitoldo), [París], 1837, 28 de marzo.

hijos a Tolón. Pasaron allí tres dichosos días (24-26 de septiembre) bañándose en el mar, visitando la ciudad y hablando con los emigrantes polacos. Allí, coincidieron con Ignacio Domeyko que complementaba su conocimiento teórico adquirido en las universidades con varias excursiones geológicas por Francia. Domeyko les mostró su colección de minerales, algunos de los cuales le regaló al joven, y al finalizar su encuentro les ofreció a todos ir a Nîmes y viajar por Languedoc y Auvernia. Błotnicki, que tenía pensado volver lo más rápido posible a París, en principio rechazó la propuesta. Sin embargo, dada la fuerte insistencia de Tosio, aceptó y todos se dirigieron a Nîmes, pasando por Marsella y Aviñón. Después de visitar la ciudad y ver un circo ambulante, el 30 de septiembre Błotnicki dejó a Tosio bajo la custodia de don Ignacio. Al emprender el viaje desde Anduze, una ciudad rodeada de altas montañas, tenían previsto llegar a Le Puy donde les esperaría Błotnicki con Ladislao (“H. Błotnicki a A.J. Czartoryski, Marsella”, 1836, 23 de septiembre; “H. Błotnicki a A.J. Czartoryski, Le Puy”, 1836, 4 de octubre; “V. Czartoryski a A.J. Czartoryski, Avignon”, 1836, 28 de septiembre).

¿Por qué Błot cedió ante los ruegos de Vitoldo? La respuesta se encuentra en una carta dirigida al príncipe Adán Jorge. El autor de la carta explica su decisión con la convicción de que para Tosio el tener la oportunidad de pasar el tiempo con un geólogo prometedor sería provechosa e influiría de una manera positiva para su desarrollo intelectual. También tenía la esperanza de que mejorara en el comportamiento del joven que en aquel entonces causaba algunos problemas. Al pasar el tiempo con una persona que le agradaba, a la que respetaba y con la que compartía su pasión por la ciencia, podría adquirir un poco de refinamiento y aprender a ser obediente. Además, Błot veía en Domeyko un “alma gemela”, entre otros, por su “lituanidad”. Incluso, le definió como lituano, aunque sabía perfectamente que tanto los Czartoryski como los Domeyko, a pesar de tener raíces en los territorios de la antigua Lituania, se sentían polacos. Por otro lado, Domeyko pertenecía al círculo de amigos de Fulgencio Rymagayłło, el futuro tutor de Tosio en su nueva etapa de educación que comenzaría después de las vacaciones (“H. Błotnicki a A.J. Czartoryski, Le Puy”, 1836, 4 de octubre).

Sobre el transcurso de la expedición informa un texto anónimo, erróneamente fechado, por la mano de Błotnicki, para el año 1837. La letra

del manuscrito, la precisión de la descripción, el uso de la terminología profesional geológica, minera y de ingeniería, igual como el hecho de que a Tosio le acompañara solo Domeyko, indican que, sin lugar a dudas, este último fue el autor de la carta⁸. A la luz del documento analizado, la ruta de la caminata conducía desde Anduze por Alès, múltiples pueblos de montaña a Villefort, y desde allí, en carroza, a Le Puy. En total, caminaron más de veinte millas, es decir, más de 30 kilómetros. Aunque por el camino pudieron divisar una arquitectura interesante, sobre todo las iglesias locales, en la relación en cuestión no se mencionan nada de ello. En su conjunto, todo se concentra exclusivamente en la naturaleza, lo que confirmaría que el texto es de Domeyko. Así pues, admiraban las plantaciones de moreras, los castañares, los viñedos, los bosques abundantes, los ríos en los valles y las cataratas. Prestaban una atención especial a las materias primas, gracias a las cuales la región había desarrollado su industria pesada. Junto con Domeyko Tosio investigaba las vetas de carbón, aprendía a identificar minerales de plomo, plata, hierro, otros minerales (gneis, granito, pirita, baritina, pórfido) y diferentes tipos de piedra caliza. Cerca de Alès encontraron depósitos de piedra arenisca y descubrieron huellas de los troncos de las palmeras. En Alès también visitaron una herrería con grandes hornos de fundición elaborados en Inglaterra y donde había cuatro enormes máquinas de vapor. Observaron la tecnología de fundición de mineral de hierro arrastrado por los cilindros. Domeyko advirtió que esa fábrica de hierro fundido estaba bajo la dirección de un polaco. Pronto dirigieron sus pasos hacia una mina de carbón provista de otra “máquina de vapor bonita” que se utilizaba para la extraer el carbón y bombear el agua. Al autor de la relación le llamo la atención que en vez de sogas, la máquina disponía de cadenas. El mismo día los aficionados del progreso técnico e innovación, encontraron tiempo para visitar la fábrica de seda con las hilaturas mecánicas y telares. Al día siguiente, vieron la fábrica de plomo y plata y las minas de cobre y plomo explotadas.

Domeyko y su joven protegido, absorbidos por las impresiones que vivían a diario durante su caminata, no prestaban la atención a las incomodidades ni peligros: grandes áreas desérticas, cambio de condiciones climáti-

⁸ La descripción del viaje según esa relación: BCz, ms. 7043 III, t. 19.

cas, alojamientos incómodos, mala comida. Se alimentaban básicamente de pan negro de centeno “no tan bueno como el nuestro” (el pan polaco), suspiraba nostálgico don Ignacio al recordar su patria querida, que desde hacía cuarenta años no existía en el mapa del mundo. De ese modo, Vitoldo tuvo la oportunidad de aprender no solo el patriotismo, sino también la añoranza por el país de su infancia. El cuarto día de su viaje, a causa de una tormenta con aguacero, encontraron refugio en un modesto pueblo en la casa de un posadero, comerciante de gusanos de seda y antimonio. Pasaron allí el día entero comiendo los platos preparados por el anfitrión, según las recetas de la cocina montañesa, con mucha cebolla y ajo. Como el tiempo no mejoraba y por la noche las temperaturas bajaron, a Domeyko se le ocurrió alquilar un caballo o mulo para poder recorrer, con la ayuda del animal, la alta montaña y emprender el camino hacia Villefort. Por fortuna, nadie “por ningún dinero” quiso sacar a un animal en esas condiciones temporales. Tras un largo regateo, Domeyko consiguió alquilar un caballo de un portador montañés pagando por él 20 sous. Antes de salir a continuar el viaje, el posadero sirvió a sus huéspedes el vino y el desayuno, por lo que cobró 12 sous. Apenas emprendieron el curso, la lluvia cedió y salió el sol. Al llegar a Villefort, degustaron una “buena mantequilla” y observaron con un gran interés a los habitantes locales que, según Domeyko, eran “dóciles y buenos”, pero “pobres y sucios”. A las primeras horas de la mañana siguiente (7 de octubre), partieron de prisa en carroza a Le Puy donde, conforme al acuerdo que habían pactado con Błotnicki, tenían previsto llegar dos días antes. El principal motivo del retraso fue el mal tiempo, sin embargo, Błotnicki no lo sabía y literalmente “se volvía loco”, de preocupación por su pupilo. Cuando, al final, los vio sanos y a salvo, su alegría fue enorme. También la sentían los demás emigrantes polacos residentes en Le Puy. Dieron a los viajeros cansados una bienvenida notable con champán y brindis.

El viaje cumplió con su objetivo y satisfizo a Błotnicki, ya que todo indicaba que don Ignacio tuvo mucha influencia en el díscolo y malacostumbrado Tosio. Curiosamente, el joven príncipe, criado en unas condiciones acomodadas, aguantó ejemplarmente todas las dificultades y escaseces del viaje. No le tuvo miedo al frío ni a las lluvias de las cuales le protegía apenas un abrigo que hacía tiempo le había regalado su padre y que fue traído de

Londres. Domeyko le alababa por su resistencia, bondad, obediencia y, en particular, por su curiosidad por el mundo (“H. Błotnicki a A. Czartoryska Sapieha, Le Puy”, 1836, 7 de octubre; “H. Błotnicki a A.J. Czartoryski, Le Puy”, 1836, 7 de octubre).

Domeyko les inculcó su pasión mineralógica también a don Hipólito y Ladislao quienes, esperando la vuelta de los viajeros, practicaban senderismo por las montañas de Auvernia, en las cercanías de Le Puy, y observaban el basalto. El 8 de octubre todos los cuatro partieron de Le Puy a Clermont-Ferrand donde, a falta de carrozas que los llevaran a París, pasaron cuatro días. Durante esa estancia forzada, Domeyko con Tosio cada día salían unas horas a caminar por la montaña. A la cima del Volcán Puy de Dôme subieron junto con Błot y Ladislao, quienes la mitad del camino iban a caballo. Los límites de París alcanzaron el 15 de octubre, después de tres días y dos noches pasadas en carroza. Estaban sanos, felices y entusiasmados, aunque sin un duro en el bolsillo. Se volvieron tan pobres que viajaron a crédito, hasta se podría decir que, de alguna manera, fueron redimidos por Carlos Sienkiewicz, el secretario de Adán Jorge. En otras palabras, el viaje en carroza de Clermont-Ferrand a París lo pagó el príncipe (“H. Błotnicki a A.J. Czartoryski, París”, 1836, 21 de octubre)⁹.

Una de las consolaciones dentro de todas esas desventajas, como el “empobrecimiento material”, eran las “grandes cantidades de los minerales” recogidos durante las excursiones en las montañas. Tosio traía los suyos envueltos en una gran caja de donde sacó algunos ejemplares y los depositó en un armario. Los miraba sin poder parar admirar sus logros. Invitaba a sus conocidos y presumía de ser su dueño. El júbilo, no obstante, no duró mucho. Pronto iba a empezar los estudios en un nuevo lugar. Eso significaba volver a perder su “libertad” que tanto apreciaba. Poco a poco, empezó también a perder a Domeyko que aún seguía en París, pero pasaba cada vez menos tiempo en la casa de los Czartoryski, ya que se preparaba para sus exámenes en la École de Mines. Todavía no sabía que pronto lo perdería para

⁹ De sus problemas económicos Domeyko contaba a Ladislao Laskowicz (I. Domeyko, 1976: 26-28). En estas cartas escribe también sobre sus caminatas por Languedoc y Auvernia, sobre el viaje a Le Puy, se queja del tiempo lluvioso, pero no menciona en ningún momento de que le acompañaban los Czartoryski.

siempre. En marzo de 1837 insistió en que Błotnicki le dejara hacer junto con Domeyko una excursión más a la montaña (“H. Błotnicki a A.J. Czartoryski, Paris”, 1837, 22 de marzo). En aquel entonces, sin embargo, don Ignacio trabajaba en la elaboración de un atlas de las tierras polacas y en julio del mismo año iba a comenzar su nuevo proyecto de excavación en Alsacia. Al cumplirse un año de las caminatas por las montañas de Languedoc y Auvernia (el 4 de octubre de 1837), Domeyko recibió una carta de Adán Mickiewicz¹⁰, con la propuesta del profesor Pierre Armand Dufrenoy de asumir el puesto de profesor de química y mineralogía en Coquimbo. La consideró como muy atractiva y pronto firmó un contrato para seis años, en presencia del plenipotenciario del gobierno de Chile Carles Lambert. Lo hizo a pesar de tener varias dudas respecto al futuro y a pesar de la pena que le causaba la necesidad de abandonar Europa, donde tenía a sus amigos y familiares.

Despedirse de los más cercanos fue lo más doloroso. De la familia Czartoryski se despidió en su casa, cuando Tosio no estaba presente, pues se encontraba estudiando con el señor Louis Meynier. Aquella noche memorable de 1838, jugó al whist en compañía del príncipe Javier Lubecki y la princesa de Wurtemberg y Błotnicki. Cuando se daban el adiós, el príncipe Adán Jorge demostró su asombro por la decisión de Domeyko de irse tan lejos, a Chile, cuando toda la emigración polaca estaba trabajando para recuperar la independencia. Domeyko le respondió que nunca olvidaría a su patria y tan pronto como le llegase el primer indicio de una posible liberación, sería el primero en embarcarse para venir a Europa. Prometió recordar a la familia del príncipe y estar en contacto con ellos a través de la correspondencia epistolar. Al cruzar el umbral de la casa, dio: “¡Hasta la vista, hasta la vista! (Domeyko, 1962: 147, 222).

En su estancia al otro lado del océano, cumplía con rigor las promesas dadas al príncipe. Nunca había olvidado el país de sus antepasados. Aunque hoy se le considera como a un ciudadano del mundo, su verdadera patria siempre fue Polonia. “Me gusta Chile pero suspiro hacia Polonia”, confesaba a su amigo polaco Ladislao Laskowicz (Domeyko, 1976: 390). Desde las an-

¹⁰ Adán Mickiewicz (1798-1855): escritor, publicista, activista político, místico, el poeta polaco más importante del Romanticismo. Era uno de los mejores y más fieles amigos de Domeyko.

típodas, mandaba cartas y paquetes con las “peculiaridades” a sus cercanos en Polonia, esperando, al mismo tiempo, las noticias desde Europa.

No se sabe cuántas cartas exactamente envió Domeyko a los Czartoryski, porque no todas alcanzaron llegar a sus destinatarios y algunas no se han conservado. Cabe mencionar que en la correspondencia con otras personas nombraba a la pareja principesca, preguntaba por su condición (“Qué hay del Príncipe” (Domeyko, 1976: 260), e incluso informaba sobre los envíos destinados a su dirección en París. Eso confirma que la familia principesca le era siempre próxima a su corazón. ¿Cuáles fueron los temas que trató en sus cartas a los Czartoryski? En gran medida, se refería a las cuestiones relacionadas con la situación corriente en Europa, ya que de ello dependía el destino de Polonia y los polacos. En este contexto, Domeyko aludía a la actividad política del príncipe Adán Jorge¹¹. Otro tema importante eran las peticiones dirigidas al príncipe a que cuidara de sus pupilos chilenos que mandaba a París, para que allí terminaran sus estudios de formación en geología e ingeniería („I. Domeyko a A.J. Czartoryski, Coquimbo”, 1845, 15 de noviembre). Dirigiéndose, a su vez, a la princesa Ana, intercedía por los miembros de su familia y los niños de sus amigos polacos pidiéndole, entre otros, a que acogiese en la pensión de Hotel Lambert¹² a su ahijada (Domeyko, 1976: 89-90). Escribía también sobre su trabajo en Chile, las caminatas por la cordillera en busca de minerales. En noviembre de 1845, desde Coquimbo, informaba a Adán Jorge que a través del general José Santiago Aldunate

¹¹ Por ejemplo: I. Domeyko a L. Laskowicz, Santiago, 1855, 28 de marzo (Domeyko, 1976: 207-209); I. Domeyko a L. Laskowicz, Santiago, 1856, 30 de julio (Domeyko, 1976: 217-218). El príncipe Adán Jorge Czartoryski y, tras su muerte, su hijo Ladislao dirigían al grupo monárquico conservador-liberal, fundado en exilio en 1831, que juntaba ante todo a los miembros de la aristocracia adinerada polaca en exilio. Los miembros contaron con la intervención de los países occidentales en el caso polaco. Creían que la independencia de Polonia sería posible solo a consecuencia de una gran guerra de los imperios europeos. Su actividad se limitaba a los procedimientos diplomáticos.

¹² Hotel Lambert – es un palacio comprado por el príncipe en 1843 en la Isla de San Luis en París, que se convirtió en la casa de la familia Czartoryski y, al mismo tiempo, fue la sede de los exiliados polacos que rodeaban al príncipe y el lugar de encuentro de los conocidos y amigos de la familia. Entre los huéspedes estaban Federico Chopin, Eugène Delacroix, la pareja imperial francesa (Napoleón III con su esposa Eugenia de Montijo) y muchos otros. De la residencia tomó el nombre el agrupamiento político dirigido por el príncipe Adán Jorge, llamado Hotel Lambert (Obtułowicz, 2013: 107).

mandaba “algunas piedras de las montañas de aquí”, es decir: la malaquita, la plata local, el mercurio y el cobalto, que provenía de una de las minas descubiertas por él. Les dejaba licencia al príncipe para que dispusiera de esos “tesoros de la tierra” según su consideración. Sugería, sin embargo, que los destinase a la subasta y los fondos depositara para la Asociación de las Damas Polacas de Caridad. A la carta adjuntó su libro sobre mineralogía, editado en Chile en español, y auspiciado por el gobierno chileno que en reconocimiento de Domeyko le había regalado la mitad de la edición¹³. Al terminar la carta, recordaba al destinatario que al principio del año, por el barco “La Charte”, había mandado otro libro suyo: “Tratado del contraste” (“I. Domeyko a A.J. Czartoryski, Coquimbo”, 1845, 15 de noviembre). De las cartas dirigidas a Laskowicz nos enteramos también que había mandado diferentes minerales ya varias veces. En el 1853 intentó incluso pedirle a que se hiciera cargo de llevar, de una u otra manera, una “caja de minerales” a Cracovia para depositarla en la Universidad Jaguelónica. El envío incluía dos piezas de plata muy valiosas que fueron regaladas a los profesores de la universidad de Cracovia. Domeyko temía que el banquero Lionel de Rothschild, a quien sus colaboradores franceses confiaron la realización de la misión, podía querer vender los minerales chilenos al gobierno austriaco¹⁴ que, acto seguido, los depositaría en los museos de Austria y no en Polonia (Domeyko, 1976: 147, 180, 185).

En el archivo casero de la Biblioteca de los Príncipes Czartoryski se conserva la carta de Domeyko de Coquimbo, fechada el día 20 de mayo de 1841, dirigida al “buen Señor Vitoldo” (“I. Domeyko a V. Czartoryski, Coquimbo”, 1841, 20 de mayo)¹⁵. De su contenido, debemos deducir que era una respuesta a la carta anterior de Tosio, donde este describía su estancia en el colegio de Münster, en el que pronto haría exámenes de bachillerato, y recordaba sus caminatas por las montañas del sur de Francia. En la carta de

¹³ Posiblemente fue un manual de mineralogía, ampliado con la información sobre los minerales de Chile (Domeyko, I 1845), *Elementos de mineralogía o del conocimiento de las especies minerales en general y en particular de las de Chile*, Santiago de Chile: Impr. del Colegio).

¹⁴ Recordemos que Austria fue uno de los invasores de Polonia.

¹⁵ Esta carta nunca ha sido citada en la literatura especializada. El remitente mandó la carta junto con otros envíos a la dirección de Laskowicz que la entregaría a las manos de Błotnicki (Domeyko, 1976: 42).

Domeyko también se puede notar la admiración por la familia Czartoryski y la añoranza por sus prójimos, por la Polonia borrada del mapa y el idioma materno. Estando en Chile a diario usaba el español. La carta a Witoldo presentaba entonces lo que alimentaba el alma de su autor y le inspiraba en el trabajo en un país que no era el suyo y que con el paso de los años se convertiría en su segunda patria. Asimismo, quería inculcar el patriotismo en el joven príncipe. Le deseaba que después de terminar sus estudios en el colegio, cuando seguiría con su formación, nunca olvidara de sus raíces polacas y que todo lo que lograría en el futuro, le dedicara a Polonia. Como ejemplo a seguir, presentaba a sus padres que cuidaron su educación en el espíritu polaco y fueron muy respetados por la “nación”, por su incansable intención de restitución de una Polonia independiente. El sentimiento por una Polonia así se puede leer cuando recuerda sus aventuras y búsquedas geológicas, realizadas en común en el pasado. Expresaba la esperanza de poder repetir aquella experiencia de viajar por la tierra de sus antepasados y “libre de los enemigos”. Por eso, en sus peregrinaciones por la Cordillera de los Andes recogía “varios minerales y peculiaridades” con la intención de depositarlos en los museos polacos y en las instituciones científicas. Si no pudiera realizarlo, planeaba trasladar la parte de su colección a la biblioteca polaca de París, fundada, entre otros, por Adán Jorge Czartoryski, para que allí esperara hasta que llegasen “mejores tiempos”.

En la carta pedía a Witoldo que le agradeciera a su padre por el libro que este le había mandado a Coquimbo¹⁶. También le mandaba saludos a la “inestimable” princesa Ana. Le agradecía su sensibilidad a la injusticia y miseria de cada ser humano, independientemente de su nacionalidad e ideas que profesara. Se conmovía al recordar sus años de estudios en París, cuando tuvo el honor de secundar las tareas de la Asociación de las Damas Polacas de Caridad.

La carta en cuestión es una de las pocas huellas que atestiguan la viva amistad entre el adolescente príncipe Witoldo y el cada vez más reconocido científico y geólogo Domeyko. Su valor es aún más destacable por recor-

¹⁶ Sobre la recepción del envío con libros del príncipe Czartoryski, véase también: Domeyko, 1976: 43.

dar las caminatas por las montañas del sur de Francia. Tras aprobar su bachillerato, Vitoldo hizo sus estudios militares en Múnich, Berlín y París. Luego cumplió con el deber del servicio militar en España, participó en la guerra entre el Reino de Piamonte con Austria (1848-49), y aun militó en Novara (1849) (Kukiel, 1938: 299-300). Es comprensible que le faltaba tiempo para mantener el contacto con sus antiguos conocidos. Por su parte, Domeyko, aunque ya no recibía las cartas del ahora “Tosio grande”, seguía sus pasos. De Błotnicki se enteró de la boda del príncipe con María Grocholska. Le agradó esa noticia porque había escuchado muchas opiniones positivas tanto sobre la familia como sobre la novia. A los dos les deseó suerte y gracia de Dios, y estaba seguro de que el matrimonio sería bien acogido por la emigración polaca (Domeyko, 1976: 150, 292-294, 317). Estaba preocupado por Vitoldo cuando durante la Guerra de Crimea (1853-1856) recibió de Laskowicz la noticia de que el gobierno turco le había designado la dirección del 2 regimiento de los cosacos sultanes y debía trasladarse a Estambul, para que allí, en un país extranjero, luchara por la “causa polaca” (Domeyko, 1976: 207, 213, 636, nota a pie de página, no. 1). Siempre con gran estima hablaba de los hijos del príncipe Adán Jorge, a quienes, como subrayaba, tuvo la suerte conocer cuando eran niños (Domeyko, 1987: 207, 276, 292-293, 311).

La correspondencia de Domeyko con los Czartoryski y con otras personas sobre los Czartoryski, demuestra sobre todo una gran esperanza de poder volver pronto a Europa, poder reencontrarse con los compañeros de juventud y estar en un país que aún no había encontrado posibilidades de conseguir su independencia. Ese sentimiento le acompañaba aun cuando decidió casarse con una chilena y formar una familia. Consideró la posibilidad de viajar a Europa, pero cada vez algo se lo impedía: o una situación política desfavorable, la enfermedad de su esposa o de sus hijos, o las cuestiones profesionales.

Cuando finalmente, después de 46 años, en 1884 llegó a París, las palabras “Hasta la vista”, pronunciadas hacía tiempo al despedirse de Adán Jorge y su familia, resultaron imposibles de cumplirse. Los únicos de aquel círculo que permanecían vivos eran Ladislao, su hermana menor Isabel Działyńska y Błotnicki, que contaba 92 años de edad. Sobre la muerte de Adán Jorge se había enterado pasados los tres meses de su fallecimiento,

a finales de octubre de 1861 (Domeyko, 1976: 268). Ana Czartoryska Sapieha vivió cuatro años más que su marido. Tampoco le pudo dar la bienvenida a Tosio que había fallecido de tuberculosis en Argel el 11 de noviembre de 1865, mientras que su esposa María permanecía en el convento de las carmelitas en Cracovia, en condición de monja (Gil, 2000).

El 5 de noviembre de 1884 el visitante, recién llegado de Chile, fue acogido en la sede de los Czartoryski en la Isla de San Luis (en el Hotel Lambert) por los miembros de la Asociación de los Escritores Polacos y por su presidente en vigor, el príncipe Ladislao, el hijo de Adán Jorge, el fundador de la institución. Para Domeyko, que pertenecía a la Asociación desde el momento de su fundación (en 1832), fue un gran acontecimiento. Tras darle la bienvenida, pronunciando un discurso y apretándole la mano, se le entregó el diploma de miembro de honor. Domeyko, con la modestia que le caracterizaba, dijo que no merecía tantos halagos que le habían sido brindados: “He gastado media vida labrando en tierras ajenas; mis logros son escasos e insignificantes”. Subrayó que su objetivo era y sigue siendo trabajar para el bien de Polonia y el provecho público” (Domeyko, 1963: 163-166).

La amistad, mantenida a lo largo de más de setenta años, entre dos generaciones de los Czartoryski y Domeyko, resultó ser provechosa para ambas partes. Para Domeyko fue un apoyo durante su exilio de casi medio siglo en el lejano Chile. Gracias al hecho de que pudiera escribir sus cartas en polaco, mantuvo un perfecto conocimiento de su lengua materna. Los Czartoryski eran también sus mediadores con diferentes personas en Europa. La prueba de ese mutuo vínculo era el despacho de Domeyko en Chile donde al lado del escudo familiar, tenía colgada la fotografía de Adán Mickiewicz y el retrato de Adán Jorge Czartoryski (Wójcik, 1995: 516). El príncipe, a su vez, nunca se había conformado del todo con la emigración de Domeyko al otro lado del planeta, por eso hacía todo lo posible para apoyarle y le ayudaba como podía. También le respetaban mucho sus hijos. Aunque lo conociesen poco, fueron los viajes por las montañas del sur de Francia que siempre recordaron con un gran afecto. El valor de aquellas aventuras no era solo educativo, sino también formativo. Al tener suerte de tratar con un científico incipiente, pudieron desarrollar su interés por la geología y forjar su carácter. Domeyko siempre fue para ellos un ejemplo a seguir, sabían que elogiaba el

nombre de Polonia por el mundo y su trabajo en Chile había sido una incorporación tanto para los habitantes de aquel país lejano como para Polonia. No sólo Vitoldo recordaba los encuentros y las caminatas junto con ese hombre tan especial. Cuando en septiembre de 1855 Ladislao embarcó en el barco de vapor “Thabor”, para dirigirse junto con Adán Mickiewicz a Estambul y participar allí en la Guerra de Crimea contra el Imperio Ruso, que tras la tercera partición de Polonia se había apropiado de un tercio del territorio del país, recordó que ya había visitado aquel puerto con don Ignacio. “Me vi por aquí [hace tiempo – B.O.] con Domeyko”, escribía en una carta a su madre, “un polaco digno y respetable” (“Wł. Czartoryski a A. Sapieha Czartoryska, Marsella”, 1855, 12 de septiembre).

BIBLIOGRAFÍA

Manuscritos

BCz (Biblioteca de los Príncipes Czartoryski), ms.: 6659 IV, *Carpetas de emigrantes*, no. 190; 6868 III, 7023 II; 7030 II; 7043 III, t. 19; 7046 I; 7047 I; 7090 III.

“H. Błotnicki a A.J. Czartoryski, París” (1837, 14 de febrero), en: BCz, ms. 6868 III.

“H. Błotnicki a A.J. Czartoryski, Varsovia” (1829, 8 de mayo), en: BCz, ms. 6868 III.

“H. Błotnicki a A.J. Czartoryski, Marsella” (1836, 23 de septiembre), en: BCz, ms. 6868 III.

“H. Błotnicki a A.J. Czartoryski, Le Puy” (1836, 4 de octubre), en: BCz, ms. 6868 III.

“H. Błotnicki a A. Czartoryska Sapieha, Le Puy” (1836, 7 de octubre), en: BCz, ms. 7030 II.

“H. Błotnicki a A.J. Czartoryski, Le Puy” (1836, 7 de octubre), en: BCz, ms. 6868 III.

“H. Błotnicki a A.J. Czartoryski, París” (1836, 21 de octubre), en: BCz, ms. 6868 III.

“H. Błotnicki a A.J. Czartoryski, París” (1837, 22 de marzo), en: BCz, ms. 6868 III.

“I. Domeyko a A.J. Czartoryski”, Valparaíso (1845, 6 de abril), en: BCz, ms. 6659 IV, *Carpetas de emigrantes*, no. 190.

“I. Domeyko a A.J. Czartoryski, Coquimbo” (1845, 15 de noviembre), en: BCz, ms. 6659 IV, *Carpetas de emigrantes*, no. 190.

“I. Domeyko a A.J. Czartoryski, Coquimbo” (1845, 15 de noviembre), en: BCz, ms. 6659 IV, *Carpetas de emigrantes*, no. 190.

“I. Domeyko a H. Błotnicki”, *dos cartas escritas en París en 1833 sin fecha diaria* (1837, 6 de mayo), en: BCz, ms. 6659 IV, *Carpetas de emigrantes*, no. 190, s/l.

“I. Domeyko a V. Czartoryski, Coquimbo” (1841, 20 de mayo), en: BCz, ms. 7090 III.

“V. Czartoryski a A.J. Czartoryski, Avignon” (1836, 28 de septiembre), en: BCz, ms. 7090 III.

“Wł. Czartoryski a A. Sapieha Czartoryska, Marsella” (1855, 12 de septiembre), en: BCz, ms. 7023 II.

Fuentes impresas

Domeyko, I. (1976), *Listy do Władysława Laskowicza*, redacción e introducción de E. H. Nieciowa, Warszawa: Instytut Wydawniczy PAX.

Domeyko, I. (1962 t. I; 1963 t. III), *Moje podróże (pamiętniki wygnańca) 1831-1838*, Wrocław-Warszawa-Kraków: Ossolineum.

Estudios

Dziekoński, M. K. (1998), *Księżę wielkich nadziei. Biografia księcia Adama Czartoryskiego*, Wrocław: alta 2.

Gil, Cz. (2000), *Księżna w trepkach. Matka Maria Ksawera Czartoryska, karmelitanka bosa (1833-1928)*, Kraków: Wydawnictwo Karmelitów Bosych.

Ryn, Z.J. (2002), “Kalendarium życia Ignacego Domeyki Ancuta (1802-1889)”, en: Z.J. Ryn (ed.), *Ignacy Domeyko obywatel świata (Ignacio Domeyko ciudadano del mundo)*, Kraków: Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego, pp. 203-296.

Kukiel, M. (1938), “Czartoryski Witold Adam”, en: *Polski Słownik Biograficzny*, t. IV, Kraków: PAU, pp. 299-300.

Maślankiewicz, K., Turkowski, T., (1939-1945), “Domeyko (Domejko) Ignacy (Żegota)”, en: *Polski Słownik Biograficzny*, t. V, Kraków: PAU, pp. 313-318.

Obtułowicz, B. (2013), *María Amparo Muñoz y de Borbón, księżna Czartoryska*, Kraków: Universitas.

Skowronek, J. (1994), *Adam Jerzy Czartoryski 1770-1861*, Warszawa: Wiedza Powszechna.

Szwejczerowa, A. (1975), *Ignacy Domeyko*, Warszawa: Wydawnictwo Interpress.

Wójcik, Z. (1995), *Ignacy Domeyko. Polska, Francja, Chile*, Wrocław: Polskie Towarzystwo Ludoznawcze.